

## GRACIAS, MUCHAS GRACIAS

Despedida de las Hermanas de Marta y María de La Fuente

(23 de julio, 2025)

Queridos concelebrantes, Don Francisco Javier Moreno, Párroco de esta parroquia de Ntra. Sra. de la Candelaria y Vicario episcopal, Don Diego Zambrano, Vicario general de Coria-Cáceres, Don José Juan López Zambrano, Vicario episcopal e hijo de este pueblo y parroquia, Don Luis Ramírez, Delegado episcopal para el Clero e hijo también de este pueblo y parroquia, Don Feliciano Leal, Delegado para la Vida consagrada, Don José Manuel Álvarez Maqueda, hijo de esta parroquia, Don José María Sánchez, co-parroco de Los Santos de Maimona e hijo de esta parroquia Don José Cordero, párroco de Villafranca, Don Leonardo Terrazas, co-párroco de los Santos de Maimona, Don Gabriel Cruz, amigo de la Congregación, Don Simón Casimiro, hijo de esta parroquia, Don Jesús, hijo de esta parroquia, y Don Álvaro Picayo, con raíces familiares en esta parroquia, queridos hermanos y hermanas, particularmente vosotras queridas Hermanas de Marta y María de La Fuente y otras, entre ellas la Madre Delegada, que habéis llegado de distintos sitios para acompañarlas: ¡*El Señor os dé la paz!*

Nos reunimos en torno al altar de esta hermosa y majestuosa Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Candelaria, en Fuente del Maestre, para celebrar, como otras tantas veces, la Eucaristía, “fuente y culmen de la vida cristiana” (LG, 11; cf. DV, 21), por contener “todo el bien espiritual de la Iglesia”, como afirma también el Vaticano II (PO, 5). Pero esta vez lo hacemos con un carácter especial, pues en ella queremos agradecer al que es *el Bien, todo el Bien, el sumo Bien* (cf. San Francisco), los dones que, a través de las Hermanas de Marta y María, ha derramado sobre esta parroquia y sobre todos los que se acogieron a sus cuidados “maternos” durante 22 años de su presencia en la Residencia de Ancianos de esta localidad, Ntra. Sra. de la Cabeza, y sobre cuantos hemos tenido la gracia de encontrarlas.

Y como en otras muchas circunstancias también hoy los sentimientos se entremezclan. Agradecer es siempre algo hermoso y en esta ocasión es nuestro deber el ser agradecidos, deber que cumplimos con gozo. Pero cuando el agradecer lleva consigo una despedida, el gozo se tiñe de tristeza y al agradecimiento le acompaña un toque de tristeza.

Queridas Hermanas de Marta y María, en nombre de esta Archidiócesis y en nombre propio os trasmito toda la gratitud de que soy capaz y os pido que trasmitáis a vuestras superiores y a todo el Instituto esa misma gratitud. Gracias por vuestra presencia de 22 años en Fuente del Maestre.

Vuestra presencia en este pueblo ha sido un faro de luz, consuelo y esperanza, para nuestra Archidiócesis y particularmente para los ancianos que habéis cuidado con profesionalidad, con paciencia y con amor de madres, y para sus familias. Vuestra presencia entre nosotros ha sido ejemplo de entrega, sacrificio, dedicación y amor a Dios y al prójimo. Durante 22 años habéis compartido vuestro tiempo, vuestra sabiduría, y vuestra fe con uno de los colectivos, el de los abuelos y mayores, que más lo necesitan en esta *cultura del descarte*, brindando compañía y cariño. Vuestra vida de oración, además de vuestro trabajo, ha sido una bendición para todos nosotros, y vuestra presencia un verdadero regalo invaluable para nuestra comunidad.

Permitidme que como pastor de esta Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz, os agradezca en modo particular vuestra atención a Don Miguel y Don Gregorio, sacerdotes de nuestra Archidiócesis, trasladados ahora a la Residencia de las Hermanitas en Azuaga, a las

cuales agradezco también la acogida que siempre brindan a nuestros sacerdotes ancianos, en las Residencias de Azuaga, Badajoz y Mérida.

Religioso como vosotras, quiero agradeceros, hermanas de Marta y María, especialmente vuestra vocación y vuestro testimonio de vida consagrada en esta parroquia; testimonio que se une al de las Consagradas del Hogar de Nazaret, que siguen colaborando en esta localidad en las tareas que le encomienda su Instituto y la misma Archidiócesis, y al de otras comunidades religiosas que hace algunos años se han ido del pueblo, después de haber escrito páginas imborrables en la historia de esta comunidad: los Franciscanos, las Concepcionistas Franciscanas de Santa Beatriz de Silva, Las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, y las Hermanas Corazonistas. Vuestra vida ha sido testimonio vivo de fe en acción, y vuestro impacto en la vida de nuestros mayores es imborrable. Vuestra vida, “escondida en Cristo” (Col 3, 3), gastada en el servicio callado y sin llamar la atención desde vuestro lema *Amor e Inmolación*, ha sido semilla fecunda en lo invisible. Vuestra vida nos enseña que es desde el amor desde donde podemos cambiar el mundo.

Permitidme que en este agradecimiento haga mención especial de dos hermanas aquí presentes: Sr. Hipólita que llegó a La Fuente cuando las Hermanas de Marta y María se hicieron cargo de la Residencia Ntra. Sra. de la Cabeza, hace ahora 22 años, en el 2003, y la Madre Angélica que llegó un año después, en el 2004, hace ahora 21 años. Gracias, también a Madre Celia, primera superiora de la comunidad de La Fuente. Gracias hermanas por vuestra perseverancia. Os habéis merecido el ser consideradas unas vecinas más. Os vais pero os quedáis en nuestra memoria y en nuestro corazón, pero sobretodo quedáis para siempre en el corazón del Padre “que ve en lo escondido” (Mt 6, 6) y que recompensa no con aplausos, sino con la vida eterna.

Os vais y esto para mí como Arzobispo, pero no solo para mí, es motivo de tristeza. Vuestra falta se notará. Dejáis un vacío en La Fuente. Realmente “los designios de Dios son inescrutables” (Rm 11, 33) y sus caminos no son nuestros caminos (cf. Is 55, 8). Espero, y oro por ello, que vuestras superiores acepten la petición que les hice recientemente para abrir una nueva presencia en un lugar significativo para nuestra Archidiócesis.

Ahora que os vais, no por voluntad propia sino por las condiciones que se os imponen, no dejéis de interceder por nosotros y seguid siendo fuente de inspiración para todos los que encontréis en vuestro camino. Y sabed, queridas hermanas que vuestro legado de servicio y compasión permanecerá grabado en nuestros corazones y en la historia de esta parroquia.

En esta nueva etapa, os deseo lo mejor y todo el bien de parte del Señor. Por mi parte os abrazo y bendigo con todo cariño y gratitud. Una vez más, gracias por haber estado, gracias por haber amado, gracias por haberos inmolado, día a día, por Cristo y por los más pequeños y que en esta ocasión tienen el rostro de los abuelos y mayores. Gracias por haber sido entre nosotros Martas, con vuestra vida laboriosa y de servicio, y Marías, por vuestra vida de oración y contemplación.

A esta gratitud quiero unir mi gratitud por el cuidado espiritual de las hermanas prestado por Don Francisco Javier Moreno, párroco de esta comunidad parroquial, Don Teodoro López, hijo de este pueblo, los diversos coadjutores que han pasado por esta parroquia, particularmente Don Orlando Corzo actual coadjutor, y Don Carlos Rodríguez, diácono que presta sus servicios a esta comunidad,.

Y a ti, comunidad cristiana de La Fuente te digo también una palabra: recuerda. Recuerda lo que has recibido. Recuerda que aquí ha habido unas mujeres consagradas que han hecho realidad el evangelio, sin necesidad de hablarlo. Unas mujeres que han sido levadura en la masa (cf. *Mt* 13, 33), lámpara encendida en medio de la oscuridad (cf. *Mt* 5, 13-16). No dejes que su testimonio caiga en el olvido. Continúa en el servicio a tus mayores, en el cuidado de los frágiles y vulnerables, en la vida de fe y de fraternidad.

Celebramos hoy la fiesta de Santa Brígida, patrona de Europa. Esta Santa fue esposa, madre, viuda, peregrina y fundadora, y hoy se nos presenta como modelo de vida cristiana en esos distintos estados de vida. Las lecturas que nos propone la Iglesia en este día nos invitan a vivir para Dios y centrar nuestra vida en Cristo hasta tal punto que podamos decir con Pablo: "Vivo yo pero no soy yo. Es Cristo quien vive en mí" (*Gal* 2, 19-20). Y ante la tentación de separarnos de la vid que es Cristo, la Palabra de Dios proclamada en el evangelio de hoy nos invita a permanecer siempre unidos a Él, en los momentos gozosos y en los momentos dolorosos, como el sarmiento ha de estar unido a la vid, si quiere dar fruto (cf. *Jn* 15, 1-8). Recordemos siempre, hermanos y hermanas, que sin Él nada podemos hacer (*Jn* 15, 5), y al mismo tiempo recordemos también que en nuestra debilidad se manifiesta su poder (*2Cor* 12, 9).

Que Santa Brígida, Santa Marta y Santa María de Betania, junto con su hermano Lázaro, intercedan por todos nosotros, particularmente por vosotras, queridas hermanas de Marta y María. Y que el Señor que comenzó en vosotras esta obra buena la lleve a término con alegría y plenitud (cf. *Fil* 1, 6). *Fiat, fiat, amen, amen.*